

Muchas formas de creer

La primera persona en descubrir el «sepulcro vacío» es María Magdalena. Pero, sin comprender todavía que Jesús ha resucitado, corre preocupada a comunicar que se han llevado el cuerpo del Señor. A continuación, seguida por Juan y Pedro, regresa al sepulcro. Y el texto nos muestra la resurrección de Jesús vista por tres miradas distintas:

La del discípulo amigo, caracterizado por la amistad, a quien le bastó ver el sepulcro vacío para creer.

Pedro entra al sepulcro y aunque recoge datos, no se dice que creyó. Su fe se manifestará más adelante, bajo la fuerza del perdón de Jesús.

María Magdalena, a pesar de su gran amor por Jesús, tampoco descubre al Señor resucitado en el sepulcro vacío. Su amor la ofuscó y se quedó llorando y en silencio.

Los cristianos no tenemos marcado un camino de fe idéntico. Dios nos manifiesta la fe en Jesús, muerto y resucitado, de muchas formas. Lo importante es creer.

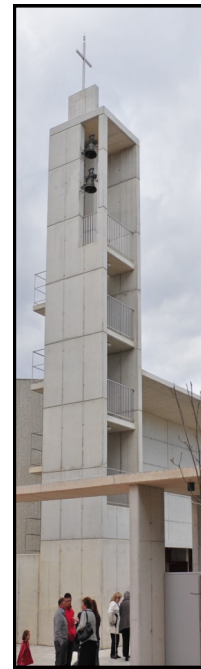
Sabías que... María Magdalena

Era natural de una pequeña población del Mar de Galilea denominada Magdala, de donde recibe el sobrenombre. Junto con María, la madre de Jesús, ocupa un lugar muy importante en los relatos de la Pasión y Resurrección del Señor. Fue la primera persona que vivió la resurrección y la anunció. En María Magdalena se vislumbra que la re-surrección no es solo una evidencia física, sino una experiencia interior. A Jesús Resucitado no se le reconoce solo con los ojos físicos, sino mediante una experiencia de fe personal y comunitaria, así como a través del compromiso por seguirle

Oración: Que se alegre la humanidad porque el Señor resucitó, y deshizo las muecas que el dolor grabó en rostros sin esperanza. Que comience la fiesta de la vida porque el Señor resucitó, y está naciendo una primavera en cada persona que ama y en cada abrazo que perdona al enemigo. Que suene la música porque el Señor resucitó, venció a la muerte y nos enseñó a querernos como hermanos y hermanas; hijos de un mismo Padre.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del evangelio según san JUAN 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: –Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose,

vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

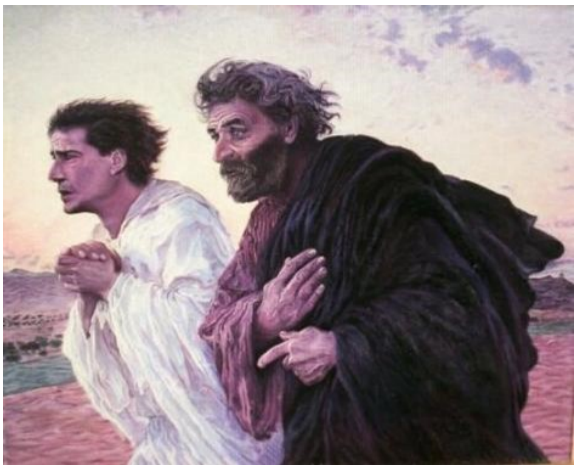
Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

DOMINGO DE RESURRECCION

Pasar del miedo a la alegría del resucitado

FELIZ PASCUA, es el saludo que intercambiamos esta mañana todos los que hemos vivido en estos días el misterio de la muerte y resurrección del Hijo de Dios. Pero debemos tener en cuenta que la felicitación pas-cual no puede limitarse a un me-ro saludo, sino que tiene que ser un compromiso mutuo de ser testigos de la Pascua, pues sigue habiendo en nuestra sociedad personas que sufren, que no encuentran sentido a su vida, que han perdido la esperanza.



No hay que ser derrotistas, pero tampoco ciegos, y tenemos que mirar a nuestro alrededor y ver la cantidad de personas que carecen de lo necesario, que no tienen trabajo ni perspectivas de conseguirlo, que son víctimas de la injusticia que provoca la crisis, mientras contemplan unos niveles de corrupción insostenibles en aquellos que recibieron la sagrada misión de velar por los intereses del pueblo. Todo esto les hace perder la esperanza y las ganas de vivir.

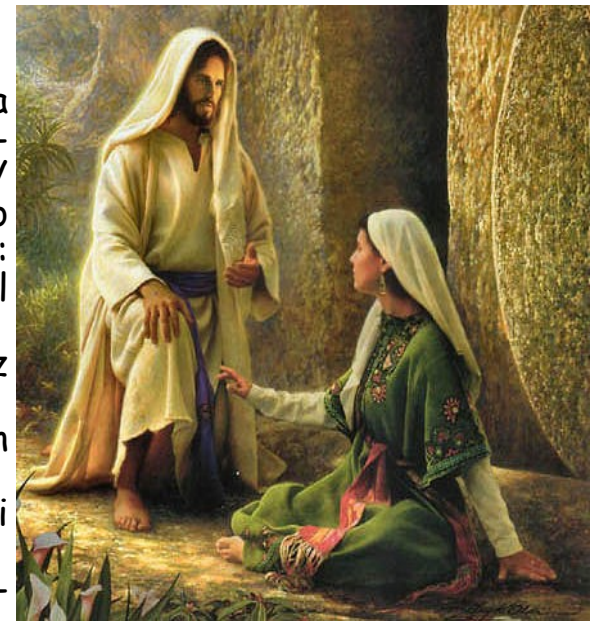
Pues para toda esta gente tenemos que ser testigos de la Pascua, y para ello tenemos que ir, primero, al encuentro del Resucitado, pero ¿dónde podemos encontrar hoy al Resucitado? porque, tanto hoy como a lo largo de la historia, hemos buscado muchas veces este encuentro en el lugar equivocado. Por ello tenemos que oír la voz del Señor que nos dice: «irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo». Por tanto, no tendremos que buscarlo en acontecimientos extraordinarios sino en nuestra «Galilea»; vamos a Galilea a buscar a todos los hermanos nuestros que caminan en tinieblas porque tienen sed de esperanza, de sentido, de luz. A todos estos tenemos que llevarles la luz de la Resurrección, que es la única que puede dar sentido a sus vidas. Para todos ellos tenemos que ser sembradores de esperanza, testigos de Cristo Resucitado con nuestra palabra y, sobre todo, con nuestra vida.

UN TEXTO

“La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!”

UN POEMA

En medio de la sombra
y de la herida me pre-
guntan si creo en Ti. Y
digo que tengo todo
cuando estoy contigo:
el sol, la luz, la paz, el
bien, la vida.
Sin Ti, el sol es luz
descolorida.
Sin Ti, la paz es un
cruel castigo.
Sin Ti, no hay bien ni
corazón amigo.
Sin Ti, la vida es muer-
te repetida.



José Luis Martín Descalzo (*“Testamento del pájaro solitario”*,
Ed. Verbo Divino, Estella-Navarra 201023, pág. 42).